**LUIS A. EGUIGUREN ESCUDERO Y LA ACTIVIDAD
POLÍTICA ESTUDIANTIL EN LA UNIVERSIDAD
DE SAN MARCOS (1913)**

Luis F. Eguiguren Callirgos
Universidad de Piura
luis.eguiguren@udep.edu.pe

En el presente trabajo se ofrecen detalles de la creación de la Facultad de Ciencias Políticas en la Universidad de San Marcos en los años previos a la reforma, en el contexto de los sucesivos congresos de estudiantes latinoamericanos y las variadas inquietudes de esa destacada generación universitaria. A través del análisis de la disertación de Luis Antonio Eguiguren (1913), la misma que luego le sirvió para optar al grado de Bachiller en San Marcos y que se conserva en sus dos versiones, se pueden definir algunas de las preocupaciones esenciales de ese momento.

La instauración de la Facultad de Ciencias Políticas en San Marcos

Como es sabido, durante los casi primeros cincuenta años de vida independiente del Perú, los gobiernos que se suceden están presididos por caudillos militares. En 1872 se instala el primer gobierno civil. Lo preside don Manuel Pardo y Lavalle. Durante este gobierno, en 1875, se crea en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima, la Facultad de Ciencias Políticas y Administrativas. Con esta facultad se pretende dotar a la administración pública peruana de profesionales preparados para desarrollar el país ordenadamente.¹ Fue un intento de fortalecer un Estado democrático, dotado de equilibrio de poderes y administrado de acuerdo con las ciencias y técnicas modernas.

La Facultad de Ciencias Políticas, que fundara Paul Pradier-Fodéré y que andando el tiempo abarcaría disciplinas económicas y sociales, desempeñó un rol importante en la obra nacional. Allí se formaron grupos de estudiosos de nuestra realidad económica que es el fundamento de la estructura política del Estado (Eguiguren, 1951, p. 219).

Apenas cuatro años después de esa fundación, el 5 de abril de 1879, el Perú entra a la guerra del Pacífico. Los peruanos prominentes empiezan la reconstrucción nacional al terminar la ocupación extranjera, estorbados por la guerra civil subsiguiente entre Cáceres e Iglesias. Recién en 1895, después de casi siete años de gobiernos militares, se instaura nuevamente un gobierno civil, el de Nicolás de Piérola. La Universidad de San Marcos había quedado muy perjudicada por la ocupación chilena de Lima.² La Facultad de Ciencias Políticas y Administrativas reinicia sus actividades en el clima de la reconstrucción nacional. Se espera que la Facultad contribuya, así lo expresa Luis Antonio Eguiguren en su disertación de 1913 para obtener el grado de Bachiller:

¹ La Facultad de Ciencias Políticas y Administrativas tiene su origen en el año 1875, cuando la Misión Francesa, al mando del jurista francés Paul Pradier-Fodéré, plantea la renovación de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos como parte del proceso de modernización del gobierno de don Manuel Pardo y Lavalle entre 1872 y 1876 (Novak 2005, p. 117).

² Sobre la situación de la Universidad luego del conflicto bélico, ver Garfias (2009).

Las orientaciones de índole doctrinaria en el campo del derecho político, en el orden internacional, de la economía y de las finanzas debe ser la preocupación incesante de la Facultad de Ciencias Políticas, genial creación de don Manuel Pardo. Deber suyo es, reclamar para su diplomados las funciones administrativas y diplomáticas a que tienen derecho, hacer un llamamiento a su alumnos y graduados para la discusión científica de los problemas que afectan al organismo nacional y obrar hondamente en el espíritu de la docta corporación universitaria sembrando ideales y sustituyendo a la política personalista y de círculo, la política de los grandes ideales en orden a la ciencia, a la justicia regionalista y a la moralidad social que hoy navega en un mar sin orillas (Eguiguren 1915, p. 151).

Por otro lado, si bien ya antes de la guerra se había comenzado a tener una orientación positivista en las cátedras de Medicina, después de la desgracia de la derrota y la ocupación, la esperanza en la oferta de progreso de la doctrina positivista se hace más intensa en el ámbito de las ciencias sociales y políticas.³ Las figuras más representativas de este periodo positivista son tres: Mariano Cornejo (1866-1942), Javier Prado y Ugarteche (1871-1921) y Manuel Vicente Villarán (1873-1958). Los tres trabajan en el campo educativo, intentando formar el sentido de la nacionalidad de los peruanos. Todos ellos coinciden en que el principal obstáculo ante esta tarea es el pasado colonial. Así lo expresa Cornejo en sus discursos parlamentarios y políticos, Javier Prado en *El estado social del Perú durante la dominación española*, y Villarán en *Las profesiones liberales en el Perú* (Beorlegui 2010, p. 287).

Actividad política estudiantil de Luis Antonio Eguiguren Escudero

En el ambiente sanmarquino de la época de reconstrucción nacional, en los primeros tres lustros del siglo XX, en las Facultades de Letras, Ciencias Jurídicas y Ciencias Políticas y Administrativas, destacan célebres catedráticos. Entre éstos: Ramón Ribeyro Álvarez del Villar (1839-1916), Luis Felipe Villarán Angulo (1845-1920), Guillermo Alejandro Seoane Avellafuertes (1848-1924), Alejandro Deustua

³ Ya Belaunde (1961) señaló que el deseo de recuperación luego de la guerra con Chile incentivó en el Perú la fe en el positivismo como medio o instrumento de progreso nacional. Sobre el desarrollo del positivismo en el ámbito latinoamericano, sigue siendo útil el trabajo de Zea (1976). Ver también Garfias (2009).

Escarza (1849-1945), Carlos Manuel Wiese Portocarrero⁴ (1859-1945), José Matías Manzanilla Barrientos⁵ (1867-1947), Francisco Tudela y Varela (1876-1962) y Manuel Vicente Villarán Godoy⁶ (1873-1958). Todos ellos son recordados por Luis A. Eguiguren en sus escritos. Ribeyro y Villarán Angulo lo son, destacando que también fueron maestros de su padre. Así consta, en nota manuscrita, sobre la primera página de la versión mecanografiada del texto de su disertación doctoral en Ciencias Políticas y Administrativas titulada: “Necesidad de una tradición diplomática en el Perú”, texto conservado en el Archivo Domingo Angulo de San Marcos. En una entrevista publicada en la *Gaceta Sanmarquina* (1966) recuerda a Deustua, Wiese, Seoane, Ribeyro y Tudela. Al doctor Manzanilla, “distinguido maestro” le dedica su tesis de Bachiller en Ciencias Políticas y Administrativas, en la versión publicada en la *Revista Universitaria* (Eguiguren, 1915). La autoridad como jurista de Manuel Vicente Villarán la reconoce junto con la de Manzanilla, por ejemplo, en su libro *En la Selva Política* (Eguiguren 1933, p. 7).

También se encuentran en San Marcos, en los primeros tres lustros del siglo XX, muchos jóvenes estudiantes con aspiraciones firmes de contribuir al desarrollo del Perú. La llamada generación del 900 es la que suele ser más referida (Orrego, 2014). Incluido, por algunos autores,⁷ en el grupo de esta generación, dada su trayectoria de servicio notable al Perú como historiador, editor, jurista, polígrafo y político, está Luis Antonio Eguiguren Escudero, nacido en Piura el 21 de julio de 1887. Su disertación de 1913: “Intervención de los estudiantes de las Universidades en la

⁴ Considerado uno de los representantes de la sociología positivista (Salazar Bondy 1967, pp. 119-122).

⁵ Representa de la economía política positivista (Salazar Bondy 1967, p. 128).

⁶ Considerado representante del derecho y la moral positivista (Salazar Bondy 1967, pp. 123-127).

⁷ Estuvo conformada por José de la Riva Agüero, Francisco García Calderón, Víctor Andrés Belaunde, Rubén Vargas Ugarte, Luis Alayza y Paz Soldán y Luis Antonio Eguiguren, “tomando en cuenta a quienes más cerca estuvieron del tema histórico, aunque no presenten necesariamente las mismas características de estilo” (Guerra Martiniere, 1994, p. 477).

El reconocimiento a este personaje se expresa por ejemplo en Ayllón Dulanto (s.f.).

vida política" (Eguiguren 1913 y 1915) supuso un claro precedente de la actividad política estudiantil en la Universidad de San Marcos de Lima cerca al centenario de la independencia del Perú.

Un legado familiar

Los antepasados de Luis Antonio Eguiguren Escudero habían participado activamente en la vida política peruana en Piura y Lima, desde la gesta de la independencia nacional. Él mismo era consciente de ello, y lo llevaba a mucha honra (Eguiguren 1959, pp. III-IV). Era algo que, sin duda, propiciaba su concepción positiva del compromiso político. Lo tenía como algo en sí necesario para ser un digno ciudadano.

Su tío abuelo era don Ignacio Escudero Valdivieso (1829-1866), hermano de su abuela paterna: Antonia Escudero Valdivieso, y de su abuelo materno: Francisco Escudero Valdivieso. Don Ignacio Escudero es muy recordado en Piura, especialmente como tribuno de la Convención Nacional de 1855. Destacó ahí entre los liberales, al intervenir en favor de la libertad de cultos en la legislación peruana. No obstante, dejó entonces claras sus convicciones como católico, incidiendo en que estas convicciones no se oponían en sí a la libertad religiosa (Escudero 1958).

Su abuelo, Vicente Eguiguren Riofrío (1819-1884), había presidido la Junta Departamental de Piura en 1879.⁸ Según su investidura, dirigió una sentida comunicación de condolencia a la viuda del almirante Miguel Grau en octubre de 1879, después del combate naval de Angamos. También fue uno de los fundadores del Banco de Piura, que terminó sus operaciones a causa de la guerra del Pacífico (Dargent 1979). Asimismo, es reconocido como benefactor de Chulucanas, al donar terrenos de su propiedad agrícola Yapatera, para el establecimiento de la ciudad (López Albuja, 1958).

El padre de Luis A. Eguiguren, don Francisco José Eguiguren Escudero (1855-1921) había participado en la batalla de Miraflores, en la defensa de Lima (Roosevelt Bravo, 2014, p. 49). Asimismo, había presidido la Corte Superior de Piura (Roosevelt Bravo, 2014, p. 48) y la Beneficencia

⁸ Así lo refiere el diario *El Comercio*, el 30 de octubre de 1879.

Pública de Piura (Alvarado Chuyes, 1997). Además, había sido uno de los fundadores de la Cámara de Comercio de Piura (Moscol Urbina, 1991, pp. 16-17). En 1903 fue ministro de Justicia e Instrucción, durante el gobierno de don Manuel Candamo y, luego, de Serapio Calderón (Paz-Soldán, 1921, p. 129).

Su tío Víctor Eguiguren Escudero (1852-1919), hermano de su padre, había participado también en la vida política peruana, siendo miembro del Congreso de la República en varias ocasiones notables, como en la época de la guerra del Pacífico: Congreso de Chorrillos de 1881. Además, fue secretario de la Junta de Gobierno establecida entre el 20 de marzo y el 8 de septiembre de 1895, para la pacificación, después de la guerra civil en la que se enfrentaron, en Lima, las fuerzas de Piérola y Cáceres. También representó al Perú como diplomático en la Argentina y Estados Unidos de América (León Zaldivar, 1968).

Teniendo, Luis Antonio Eguiguren, todos estos ejemplos de la valía de participar activamente en la vida política, de parte de personajes tan cercanos a su nombre y a su sangre,⁹ se entiende su afirmación, en el preámbulo de la disertación que se estudia en el presente trabajo:

Si la política es en todos los países factor importante de la organización social, en las naciones suramericanas tiene excepcional rol, porque en ella, como en un gran mar, van a converger todas las fuerzas vivas de la Nación (Eguiguren, 1913, fol. 1).

El III Congreso Internacional de Estudiantes Americanos

Luis Antonio Eguiguren participó activamente en la vida universitaria de la universidad. Siendo estudiante, fundó el “Centro Artístico Universitario” en la Facultad de Letras que sirvió de iniciación al “Centro Universitario” (Paz-Soldán 1921, p. 131). En este Centro Artístico Universitario, tuvieron actuación destacada personajes como José Gálvez Barrenechea quien poetizó ahí (Paz-Soldán, 1921, p. 131).

⁹ “Frente a ese terreno que tiene tan honda tradición, camino real por medio, está la Escuela de Clases [...]. En ese local reconoció el Congreso, la presidencia de García Calderón, siendo secretario de aquella Asamblea un personaje de mi nombre y de mi sangre” (Eguiguren, 1945, p. 152). El personaje citado es su tío Víctor Eguiguren Escudero.

Bien conocida es la activa participación de Gálvez Barrenechea en la vida política peruana.

Convocado por el Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Oriental del Uruguay, a solicitud de la Asociación de los Estudiantes de Montevideo, en 1908 se reunió en esa ciudad, del 26 de enero al 2 de febrero, el I Congreso Internacional de Estudiantes Americanos. Asistió una delegación peruana con algunos miembros que, después destacarían en la vida pública peruana, como Víctor Andrés Belaunde, Manuel Prado Ugarteche y Oscar Miró Quesada de la Guerra. Todos ellos sanmarquinos. Varios de ellos participantes activos en la vida política peruana (Belaunde, 1961, p. 125).

El segundo congreso se realizó en Buenos Aires, en 1910, organizado por la Federación Universitaria de Buenos Aires. Presidente de la Delegación peruana a este II Congreso Internacional de Estudiantes Americanos, fue José Gálvez Barrenechea. Fue nombrado como uno de los vicepresidentes del Congreso. El congreso tuvo nueve temas. El segundo era qué medios deben poner en práctica los estudiantes para cumplir los deberes de la vida cívica. Es el más aproximado al tema V del siguiente congreso de 1912: "Intervención de los estudiantes en la vida política". Ese segundo tema, del congreso de 1910 en Buenos Aires, se trató, como el tema principal,¹⁰ en la segunda sesión de las once llevadas cabo. En este congreso se designó "por mayoría de votos la ciudad de Lima como sede del III Congreso, que deberá realizarse en 1912" (Federación Universitaria de Buenos Aires, 1912, p. 435).

El Centro Universitario de Lima, fundado en 1908,¹¹ convocó pues el III Congreso Internacional de Estudiantes Americanos.¹² Este se reunió

¹⁰ El debate se inicia manifestando la poca participación, en la vida política de la Argentina, de los estudiantes universitarios. (Federación Universitaria de Buenos Aires 1912, pp. 86-110)

¹¹ "En cumplimiento de los votos del Congreso [de Montevideo en 1908] nos apresuramos a fundar el Centro Universitario. Por discrepancias en su constitución y por mis tareas en el Ministerio [de Relaciones Exteriores], me excusé de formar parte en la junta directiva. Oscar [Miró Quesada] asumió empeñosos esa tarea, llevando a cabo la fundación del Centro que, apartado de todo interés político, fue por algunos años un verdadero foco de cultura, una tribuna de alta discusión de los temas nacionales." (Belaunde, 1961, pp. 128-129)

¹² La convocatoria la hacen 16 miembros del Centro Universitario. Ellos eran Carlos Concha, Ernesto Delgado, Alberto Ureta, Alberto Benavides Canseco, Alberto

del 21 al 28 de julio de 1912 en el Colegio Guadalupe de Lima. Asistieron delegaciones de diecinueve países, además del delegado de la Oficina Internacional y del Comité Directivo del Centro Universitario de Lima, y las actas de las sesiones se publicaron en la *Relación Oficial del III Congreso Internacional de Estudiantes Americanos* (1912).

Eguiguren, miembro de la delegación peruana, con otros 43 jóvenes, fue secretario del congreso y, junto con Alfredo González Prada Verneuil,¹³ fue delegado de México (Eguiguren, 1964, p. LX). La delegación peruana estuvo integrada por universitarios de Trujillo, Lima, Cusco y Arequipa. El congreso se desarrolló con una sesión preparatoria, una solemne sesión inaugural¹⁴ y ocho sesiones plenarias. Además, en la *Relación Oficial*, se detallan los discursos tenidos en once actuaciones y fiestas organizadas con motivo del Congreso.¹⁵

Alexander, Eduardo Elejalde Chopitea, Carlos Aguilar Oliva, Francisco Moreyra y Paz Soldán, Amadeo Robles, Alejandro De La Puente y Ganoza, Juan Bazo y Velarde, Enrique García Bedoya, Fortunato Quesada, Alfonso Benavides Loredo, Ángel Maldonado, Eleazar Falconí. Varios de ellos, siendo ya graduados, participaron en la vida pública peruana.

¹³ Hijo del célebre don Manuel Gonzalez Prada.

¹⁴ "A las 9 y 30 p. m. del 21 de julio de 1912, bajo la presidencia del decano de la Facultad de Letras, señor doctor don Javier Prado y Ugarteche, en representación del rector de la Universidad Mayor de San Marcos, y con asistencia de S. E. el Presidente de la República del Perú [Augusto B. Leguía], de los señores ministros de Estado, de los miembros del cuerpo diplomático, de los altos funcionarios públicos y de todos los señores delegados presentes en Lima, se abrió la sesión de instalación solemne del Congreso Internacional de Estudiantes Americanos en la sala del Teatro Municipal" (*Relación Oficial del III Congreso Internacional de Estudiantes Americanos 1912*, p. 45). La presencia de las autoridades más importantes del Perú revela que, al menos en esos momentos, la actividad pública de los estudiantes universitarios en forma corporativa era reconocida como positiva en Lima. Esto es, no era considerada como un riesgo de subversión contra las autoridades entonces establecidas. Lo mismo puede decirse respecto a los locales que se cedieron para el Congreso de Estudiantes. La inauguración tuvo lugar en el mejor teatro de Lima. Las sesiones se desarrollaron en el flamante auditorio del Colegio Nacional Nuestra Señora de Guadalupe recientemente inaugurado: en 1909. Sin duda uno de los mejores locales de Lima entonces, para realizar un congreso.

¹⁵ Entre estos discursos destacan, por su contenido y posible consiguiente influencia, los de Javier Prado, Manuel Vicente Villarán, Víctor Andrés Belaúnde (*Relación Oficial del III Congreso Internacional de Estudiantes Americanos, 1912*, pp. 323-325, 370-372 y 383-385; 326-335; 387-389).

En el artículo quinto del reglamento del congreso se indica que, en sus sesiones, se discutirán doce temas, siendo el quinto de estos, como se dijo, la intervención de los estudiantes en la vida política. En la sesión preparatoria del congreso, el 21 de julio, se nombraron comisiones dictaminadoras para los doce temas en discusión. Eguiguren integró la comisión para el tema quinto.

Eguiguren presentó un trabajo respecto al tema cuyo texto no se ha conservado. Es de suponer que, tal trabajo, tuviera relación con su futura disertación de bachillerato en Ciencias Políticas y Administrativas, cuyo análisis se realiza más adelante. Por otro lado, es interesante advertir que, la discusión de este tema fue en la octava y última sesión del Congreso y, además, fue el único tema de la misma. Esto es indicativo de la importancia que se le dio.

Terminado el congreso, Luis A. Eguiguren, por sus propios medios económicos, publicó un folleto titulado *Con la juventud de América* (1912), difundiendo lo que más le importaba perennizar de su actuación en el congreso. Es decir, sus convicciones de la posibilidad de llegar a una mayor unidad americana, la conveniencia de la intervención de los estudiantes universitarios en la vida política, y la inutilidad de rechazar los principios del catolicismo para lograr el progreso social y económico a través de la ciencia. Al respecto, en su intervención publicada,¹⁶ presenta una nutrida relación de autores que avalan esta tesis.

¹⁶ “Ante todo, extraño sobremanera el espíritu dogmatizante que informa la exposición de los dignísimos delegados arequipeños, dando ya por inconcluso y demostrado el antagonismo entre la ciencia y la fe cuando cabalmente en las naciones más progresivas del globo como Alemania e Inglaterra, va haciendo ésta cada día mayores conquistas entre los hombres de ciencia, cuando las inteligencias más poderosas, de fuerza más penetrativa y sintética, de erudición más legítima y universal, como el insigne polígrafo español, recién bajado a la tumba, don Marcelino Menéndez y Pelayo, y el gran Brunetiere y el inmortal Francisco Coppeé y el célebre novelista Pablo Bourget y el no menos renombrado autor de *Quo vadis* y tantos otros, que sería largo enumerar, se inclinan reverentes ante los divinos resplandores de la verdad católica; cuando los mismos que la combaten pero que más han profundizado en estas materias, no pueden menos de confesar sus dudas y de admirar la sublimidad, trabazón y bienhechora fecundidad de las doctrinas cristianas. Señores delegados de Arequipa, apelo a vuestra hidalguía y buena fe; leed despacio siquiera una de las muchas apologías modernas del cristianismo, que han salido de las brillantes plumas de los autores católicos, tales como Chalmer, Erskine, Guilt, Wisemann, Newmann y Manning en Inglaterra; Kleutzen, Scheeben, Hettinger, Pesch y Weiss en Alemania; Jahn,

Intervención de los estudiantes de las universidades en la vida política

La disertación presentada para obtener el grado de bachiller en la Facultad de Ciencias Políticas y Administrativas está fechada el 18 de abril de 1913.¹⁷ Al final del texto mecanografiado están, manuscritos, el visto bueno y firma de don Ramón Ribeyro, decano de esa facultad entonces. Se entiende que es un visto bueno de aprobación, para que el escrito sea presentado a la junta examinadora. También aparece ahí mismo la firma de Luis Antonio Eguiguren. La versión mecanografiada no está dedicada.

La junta constó de seis miembros. Fue presidida por el doctor Manzanilla (subdecano de la Facultad de Ciencias Políticas y Administrativas) e integrada por los doctores Villagarcía, Miró Quesada, Tudela y Varela, Fuentes y Sosa. El secretario fue Rufino V. García y la calificación fue aprobatoria por unanimidad de votos. La junta examinadora decidió insertar la tesis en la *Revista Universitaria* (Eguiguren, 1915).

Como ya se advirtió, la disertación lleva el mismo nombre que el tema quinto del congreso. Eguiguren formó parte de la comisión de este tema y presentó un trabajo escrito referente al mismo (Relación Oficial del III Congreso Internacional de Estudiantes Americanos 1912, p. 275). Es de suponer que este trabajo tenga estrecha relación con la disertación que aquí se estudia.

Hay que aclarar que se tienen dos versiones de la disertación. Una es un original mecanografiado, en 39 folios, que se conserva en un

Franzelin y Hurter, en Austria; Moigno y Bougaud en Francia; el académico Miguel Mir y el gran orador P. Cámara en España; hojead siquiera el pequeño pero sustancioso volumen de Duilhé de St. Projet, titulado *Apología científica de la fe cristiana*, y estoy seguro que a lo menos sentiréis vacilar dentro de vosotros ese dogmatismo humano antirreligioso, que pretendéis sustituir al dogmatismo religioso de la fe católica" (Eguiguren, 1912, pp. VIII-IX).

¹⁷ En cuanto a cómo eran las tesis en San Marcos, de principios del siglo XX, es pertinente considerar lo que José Antonio Encinas (1888-1958) escribía, al exponer las ventajas de la reforma universitaria que él preparó en 1931, donde los grados académicos de bachiller y de doctorado exigían disertaciones del estudiante, preparadas "sin dirección" (1973, p. 111).

archivo universitario (Eguiguren, 2013).¹⁸ La otra es la publicada en la *Revista Universitaria* (Eguiguren, 1915). Ésta difiere de la mecanografiada porque carece de la alocución previa dirigida a la junta calificadora. Difiere además porque tiene una dedicatoria: “Al doctor Manzanilla, distinguido maestro” (Eguiguren, 1915, p. 130).

Cuadro n° 1
Análisis cuantitativo del texto escrito de la disertación

SECCIÓN	ARTÍCULOS	Palabras	% palabras	Subtotal %
Alocución a Junta Examinadora	3	159	1.7	
I	12	1136	12.3	
II	5	485	5.3	
III	21	3743	40.6	69.7
IV	5	871	9.5	
V	4	739	8.0	
VI	3	375	4.1	
VII	3	235	2.6	
VIII	1	86	0.9	
IX	3	370	4.0	
X	1	158	1.7	
XI	2	176	1.9	
XII	3	331	3.6	
XIII	9	281	3.1	
Texto final	--	66	0.7	
	TOTAL	9211	100.0	

¹⁸ Está depositada en la Universidad de San Marcos de Lima, en el catálogo de tesis de grado del Archivo Histórico Domingo Angulo (1862-1928). Facultad de Ciencias Políticas y Administrativas (1877-1920). Tesis de Bachiller 139: Mc. 40 Fs (21.2 cm. X 28 cm.). T. 430 Fs.: 245-284. Con mención de publicación en CPA/B139. Caja 316, Ítem 90, Sala 2.

La disertación, en su versión mecanografiada, luego de la alocución previa ofrece trece secciones numeradas con números romanos. Cada sección solo se independiza de la anterior por un número romano que la precede. No hay subtítulos para cada sección. La última sección corresponde a las conclusiones.

El presente análisis toma como punto de partida las trece secciones en que la disertación ha sido dividida por su mismo autor. Luego, para analizar cada una, se han dividido las secciones en artículos constituidos a partir de la división de cada sección en párrafos. Se presenta el siguiente análisis cuantitativo del texto escrito de la disertación:

Alocución previa

Está articulada en tres párrafos. El primer párrafo es una invocación a reconocer el rol de la actividad política como “factor importante de la organización social las naciones de Suramérica [...] porque en ella, como en un gran mar, van a converger todas las fuerzas vivas de la Nación” (Eguiguren, 1913, fol. 1).

Según las orientaciones positivistas que primaban entonces en San Marcos (Salazar Bondy, 1967, pp. 39-143; Belaunde 1961, pp. 26-27), la importancia de la organización social –objeto de la Sociología– es clave para el bien de las naciones. En consecuencia, la actividad política es concebida en función de la organización social, más que, directamente, en función del bienestar individual del ciudadano.

El segundo párrafo resume el tema central en la disertación: cultivar una política ajena al personalismo, al caudillismo ya experimentado –según los hechos históricos positivos– como retardo para el progreso –término también de matiz positivista– en los inicios de la vida de las repúblicas americanas, después de su independencia:

es deber de las Universidades, donde se forman los futuros estadistas, inculcar en el espíritu de los que atraviesan por sus aulas, los principios de una buena y sensata política, ajena del personalismo que viene retardando el progreso de las jóvenes repúblicas (Eguiguren, 1913, fol.1).

Finalmente, antes de comenzar su disertación, se dirige a la junta examinadora, manifestando su convicción de la existencia de una comunidad de ideales juveniles americanos, comprobada en los

ya habidos tres congresos internacionales de estudiantes americanos, siendo el tercero de éstos el que da el marco referencial de la tesis:

confiado también en el nunca desmentido interés que siempre despertó en vosotros, los ideales que flotan en los espíritus de la juventud de Norte y Sur América, y que van cristalizándose en los acuerdos de los Congresos Internacionales de Estudiantes (Eguiguren, 1913, fol. 1).

Comienza Eguiguren anunciando que la intervención de los estudiantes en la vida política es un problema que hay que resolver a fondo. En consecuencia, presenta que el plan de esta sección es resolver la pregunta: ¿qué se entiende por vida política con relación a los estudiantes? Primero procederá a definir los términos en los que la pregunta ha sido formulada. Empezando por qué se entiende por “vida política”. Delimita el significado de “vida política” a tres actos: “elegir”, “gobernar e influir en el gobierno” y, finalmente, “hacer propaganda de ideas políticas”. Eguiguren, estudiante de ciencias políticas, se refiere a la política como actividad de intervención directa en la conducción de la vida pública, actividad gubernativa. Cabe considerar, por otro lado, que podrían también tomarse en cuenta otros aspectos de la vida política. Sin embargo, no lo hace así. Se nota aquí que Eguiguren, a sus veinticinco años, ya destaca como demócrata y republicano.

En estas convicciones permanecerá firmemente al pasar los años. Así dejó constancia al intervenir en la vida política peruana entre 1930 y 1936. Primero al aceptar ser alcalde de Lima entre el 1 de septiembre de 1930 y el 22 de mayo de 1931.¹⁹ Luego al ser elegido presidente de la Asamblea Constituyente en 1931. Después al fundar el diario “Ahora” el 8 de mayo de 1934; clausurado el 14 de agosto del mismo año por

¹⁹ “Al asumir la alcaldía, el 31 de agosto de 1930, invité a los concejales a constituirnos en el Palacio de Gobierno, a pedir que tan pronto como sea posible se convoque a elecciones municipales, devolviendo así al pueblo, el derecho democrático de elegir sus personeros. Una vez ante el jefe de la Revolución [Luis M. Sánchez Cerro], le manifesté que sólo pedíamos al Gobierno militar, en cambio de nuestra abnegada cooperación, que tan pronto como sea posible se convoque a elecciones municipales. Y agregué: “igualmente que se dé brevemente a los pueblos la sorpresa infinita de convocar también a elecciones populares, para que el cuerpo Legislativo, libremente elegido, dicte las leyes necesarias que encausen y legalicen para siempre los ideales con que el Manifiesto de Arequipa ha llenado de sana alegría el corazón de los ciudadanos que aman a su patria con absoluta abnegación y desinterés” (Eguiguren 1933, p. 8).

criticar al gobierno de turno. Luego, al ser candidato a la Presidencia de la República en 1936. Triunfó en éstas, pero fue detenido como preso político en su domicilio después de conocerse los resultados de los escrutinios. Permaneció así hasta el inicio del gobierno de Manuel Prado (Eguiguren, 1939). Después sólo aceptó el nombramiento de vocal de la Corte Suprema, al ser efectuado por el gobierno democrático de Bustamante y Rivero en 1945.

La “vida política”, según Eguiguren, consiste en participar activamente en el gobierno de la *res* pública: elegir, gobernar e influir en el gobierno y hacer propaganda de ideas políticas. Se exigen, consecuentemente con estas tres acciones, tres tipos de requisitos en los estudiantes universitarios para intervenir en la vida política. En cuanto al requisito para elegir, afirma que, por el hecho de ser estudiantes universitarios, aunque no tengan la mayoría de edad prescrita por la ley,²⁰ deben tener derecho a elegir legisladores y mandatarios. Resalta su confianza en el criterio certero del estudiante. Cabe preguntarse por qué tiene esta confianza en la prudencia política del estudiante. Por un lado, se supone que se basa en la confianza en la ilustración del estudiante, que puede aportar a la buena marcha del gobierno del país, respecto a los que no cuentan con esta ilustración. Además, se puede suponer que hay una convicción de la aptitud política del estudiante, en la medida que éste no está, aún, afectado por los vicios del individualismo, que se adquieren en la vida social. Parece haber una aceptación de la bondad natural del joven que aún no ha participado en la sociedad activamente. Es un presupuesto semejante al de Rousseau, del buen salvaje. Se podría aquí también evocar a González Prada en su conocida frase del discurso en el Politeama: “los jóvenes a la obra”.

Luego se refiere al requisito para gobernar e influir en el gobierno, para los estudiantes. Parte de la premisa de que la influencia política de los estudiantes como concejales, diputados o senadores será provechosa para la sociedad. Se pregunta: ¿qué condiciones serían necesarias a los estudiantes para obtener el privilegio de la elegibilidad, aunque no tengan la edad legal? Da una respuesta inmediata, práctica:

²⁰ La mayoría de edad en el Perú, según la constitución política de 1860, entonces vigente, se alcanzaba a los 21 años.

- 1) Estar en segundo año para concejales.
- 2) Ser bachilleres para diputados.
- 3) Ser doctores para senadores.

A continuación, trata de la capacidad electoral²¹ en países europeos. Sobre todo, desde 1848.²² Aunque antes, dice, se luchó ya por el sufragio universal. En cuanto a excepciones a la edad de elegibilidad, afirma que no hay precedentes, salvo en algunos estados alemanes. Expone el caso del límite de edad en Menéndez Pelayo. No se le tuvo en cuenta este límite para que fuera catedrático ni director de las academias.

Sostiene que la ilustración de un estudiante puede contribuir más en la vida política que la edad. Pone ejemplos.

Entonces presenta un argumento en contra de lo que viene planteando: la grave objeción formulada por Guillermo II de Alemania. Puesta a la moda entre los latinos por el libro: *En qué consiste la superioridad de los anglosajones* de Demolins.²³ Califica de *desmodado* a este libro. Este adjetivo *desmodado* no es un término incluido actualmente en *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*, tampoco está en la edición vigente en 1913. En portugués significa fuera de moda. Se supone que este es el sentido que ha pretendido darle el autor. Demolins fue discípulo de Le Play. Como sociólogo, Le Play se opuso a la noción de moda del progreso evolutivo continuo de la sociedad. Noción que Eguiguren acepta en esta disertación. Lo más probable es que, en esto esté siguiendo al positivismo sanmarquino de su época.

La grave objeción es que la superabundancia de profesionales mezclados en política lleva al desequilibrio social. Ante esta grave objeción indica Eguiguren: “Por eso hemos dicho que la batalla de la elegibilidad será digna de pelearse si se muestra la conveniencia de la

²¹ El *Diccionario* académico define: “Aptitud para el sufragio que deriva de la mayoría de edad, la ciudadanía y la inscripción en el censo, así como de no haber sido condenado a la privación del derecho de sufragio o declarado expresamente incapaz, en ambos casos, por sentencia judicial firme”.

²² El sufragio universal se aplicó primero en Francia, tras la revolución de 1848, generalizándose en la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX.

²³ Se refiere a Edmond Demolins (1852-1907) economista, sociólogo y pedagogo francés. Su libro *A quoi tient la supériorité des Anglo-Saxons* (1875), ha tenido 185 ediciones en 9 idiomas.

influencia en política de los estudiantes, que es como el prelude de la de los profesionales” (Eguiguren, 1913, fol. 5). Después, en un párrafo de un solo renglón, escribe: “Esa es la cuestión: ¿conviene o no tal influencia?” (Eguiguren, 1913, fol. 5). Responde afirmando que la propaganda de ideas es lo principal en la intervención de los estudiantes en la vida política porque la capacidad electoral de los estudiantes no afectaría mayormente el censo electoral. Ya había expuesto que los estudiantes, en cantidad, no son tantos frente a todo el electorado. Igualmente, la elegibilidad de los estudiantes tampoco afectaría pues los profesionales o graduados cerrarían el paso a los que van detrás. Sostiene que la demostración positiva, por hechos históricos, lleva a reconocer que lo más eficaz en la intervención de los estudiantes en la vida política es la propaganda de ideas. Expone que la objeción de Guillermo II²⁴ en Alemania, así como la de Demolins, se debe a los efectos de la propaganda estudiantil al socialismo en Alemania:

La propaganda de ideales políticos o sociales –que hoy es lo mismo– realizada por elemento tan ardoroso, activo y bien preparado como la juventud universitaria, puede alcanzar trascendentes proyecciones, variar e informar la marcha política misma de una nación, hasta transformar su régimen constitucional (Eguiguren, 1913, fol. 5).

Concluye la primera sección de la disertación así negando la validez del criterio especulativo y declarando que solo con un método experimental aplicado a los problemas sociales se pueden lograr “soluciones de verdad y de justicia” (Eguiguren, 1913, fol. 6). Se revela así la confianza del autor en el método científico positivo: que sean los hechos, hechos históricos equiparados a hechos físicos incontrovertibles, los que demuestren la validez de la afirmación de la conveniencia de la intervención de los estudiantes en la vida política siendo eficaces propagandistas de ideas políticas.²⁵

²⁴ Guillermo II gobernó Alemania desde 1888 hasta 1918. Era el emperador de Alemania prácticamente desde que Eguiguren había nacido, en 1887. Como republicano, Eguiguren no admitiría el gobierno imperial.

²⁵ Al respecto cabe tener en cuenta que en el positivismo “hay un deseo de poner a las ciencias del hombre en el camino del rigor y la demostración” (Quintanilla Pérez-Wicht, 2006, p. 66).

La participación de los estudiantes

La segunda sección, articulada en cinco párrafos, comienza con otra pregunta: ¿es o no conveniente para el progreso moral, intelectual y social la participación de los estudiantes en el desenvolvimiento político de un país? (Eguiguren, 1913). La respuesta se plantea, desde el comienzo, en términos de comprobación experimental, de hechos dados positivamente: “Si esa participación se ha producido ya, nada menos que de sus resultados provienen las objeciones de espíritus dominados por ideas de absolutismo como el emperador alemán o por tendencias retrógradas como Demolins” (Eguiguren, 1913, fol. 6).

Luego continúa la propuesta del método a seguir para encontrar la solución: “estudiemos con espíritu desprevenido, si realmente ha sido pernicioso y debe ser combatida” (Eguiguren, 1913, fol. 6). En esta propuesta se nota, una vez más, la confianza del autor en el llamado método científico aplicado a resolver los problemas humanos. Las palabras: “espíritu desprevenido” revelan la confianza en lograr establecer una suerte de objetividad, tal como la de las ciencias experimentales, al describir y juzgar los acontecimientos humanos.²⁶ Es también optimista respecto a la acción de los estudiantes en la vida política: “esa acción se ha puesto siempre al servicio de ideales nuevos o avanzados, de todo lo que significa una reforma” (Eguiguren, 1913, fol. 6). Manifiesta confianza universal en el progreso constante del curso de los acontecimientos históricos, siempre y cuando, los forjadores decisivos de estos acontecimientos lleguen a ser los más ilustrados en la ciencia, esto es, los auténticos catedráticos universitarios: “ese catedrático es un espíritu en evolución constante, del que brotan sin cesar ideas nuevas, cada día más amplias, cada día más justas” (Eguiguren, 1913, fol. 7).

Los estudiantes, en consecuencia, al mantenerse en contacto con tales catedráticos, han de intervenir favorablemente en la vida política y no podía ser de otro modo ya que se hallaban en hondo contacto “con todos los reformadores de la idea” (Eguiguren, 1913, fol. 7). Los estudiantes están más cerca de los catedráticos que son innovadores. Se puede concluir, de aquí, que los profesionales se anquilosan al

²⁶ Una vez más se observa la influencia del positivismo reinante en la universidad limeña.

salir del ambiente universitario y entrar en la actividad cotidiana que exige sobrevivir, adaptándose al medio social establecido. Este anquilosamiento mencionado, se entiende, es respecto a contribuir al progreso social en general. Da la impresión, por el talante expositivo del autor, que está citando leyes sociales necesarias, propias de la Sociología, entendida como física social por el positivismo decimonónico. En este caso, la ley de que los jóvenes estudiantes universitarios son más capaces de impulsar el progreso social, al no estar todavía comprometidos en la trama de los intereses particulares que implican adaptarse a las normas ya establecidas en la vida en sociedad. Expone entonces los motivos por los que los estudiantes son los mejores para expandir nuevas ideas:

La fermentación de nuevas ideas encuentra en el estudiante incomparables atributos para expandirse fuera: el ardor de los años, la fe en la ciencia y en el maestro, los generosos sentimientos que impulsan a buscar no solo la propia mejora sino la de los suyos y la de los otros. Forzoso, es por ello, que en los estudiantes sea donde las nuevas ideas encuentran siempre un primer apoyo y que ellos se conviertan en sus primeros apóstoles. “Esto está en la lógica de las cosas, y de allí la marcada tendencia innovadora y reformista de los estudiantes en la vida política, tendencia que tanto ha alarmado a ciertos hombres, a punto de querer negarles el derecho a esa participación” (Eguiguren, 1913, fol. 7).

En este párrafo destaca su confianza en que, las nuevas ideas que surgen traen siempre algo mejor para la humanidad. Asimismo, recalca la bondad natural de los jóvenes. Manifiesta un evolucionismo optimista, afín al de Spencer, y un naturalismo según el cual el ser humano nace con ánimo solidario y sanamente innovador.

Finalmente anuncia la siguiente parte de su disertación. Se tratará de explorar, en la historia, la intervención de los estudiantes como propagandistas. Se propone hacerlo, lo sostiene así, sin prejuicios. Considera, por lo tanto, posible asumir una suerte de *epojé*, a fin de que, los hechos históricos, demuestren una tesis. En este caso la conveniencia de dicha intervención.

La orientación positivista

Es notable cómo la sección tercera, de contenido más conceptual, es la que más extensión ha merecido para el autor. Va de la página 8 a 23 de su disertación. Esto es, 15 páginas de un total de 39. En esta sección se exhibe la prueba principal de la tesis. Prueba planteada mediante hechos históricos, presentados como objetivos, evidentes, merecedores de ser aceptados por todos.²⁷ Se advierte, en esto, una vez más, la orientación de cuño positivista asumida. Expone que, los hechos históricos, sucedidos en Prusia a principios del siglo XIX, demuestran la conveniencia de la intervención de los estudiantes en la vida política. Prusia, inicialmente vencida por Napoleón, despojada de su territorio en el tratado de Tilsit en 1807, se levanta por la intervención de los estudiantes de la Universidad de Berlín, fundada en 1810. Un país vencido se recupera, gracias al impulso proveniente de los estudiantes, alentados por maestros universitarios como, sobre todo, Fichte. Los estudiantes actúan como propagandistas políticos eficaces del nacionalismo.

La generación de Eguiguren, sin duda, está conmovida, dolida, ante la percepción de la reciente derrota sufrida por su patria, el Perú, frente a un ejército extranjero, el de Chile. La superación de la nación alemana se presenta, en la disertación analizada, como un ejemplo atractivo a seguir. Esta superación, incluye la unificación de Alemania. Apreciada favorablemente por el autor de la disertación, aunque, dicha unidad, por otro lado, posteriormente, se pudiera también ver como una causante de la desgracia de la Primera Guerra Mundial. Esta aún no había comenzado, cuando la disertación es expuesta, en 1913.

Las secciones IV-VIII de la disertación también se refieren a hechos históricos del siglo XIX y de los años entonces transcurridos del siglo XX. Estos hechos, ocurridos en el mundo europeo y de las potencias mundiales como Estados Unidos y Japón, demuestran también la tesis de

²⁷ Durkheim es el primer defensor del carácter científico de las ciencias sociales, postulando que los hechos sociales son una realidad tan objetiva como las rocas o los seres naturales. La presencia de las ideas de Durkheim en San Marcos se puede comprobar por ejemplo en este comentario sobre el respetado profesor Manuel Vicente Villarán: "Mantuvo su curso abierto a las nuevas ideas y datos de la ciencia, y la juventud pudo asimilarse, por medio de sus explicaciones, nutridas y claras, desde las teorías de Spencer hasta las novísimas investigaciones de Durkheim" (Belaunde 1961, p. 272).

la conveniencia de la intervención de los estudiantes de las universidades en la vida política, como propagandistas de la unidad nacional, y del progreso en la forma de gobierno para la nación. La sección IX, manifiesta la comprobación de la tesis efectuada a través de los puntos III a VIII. El análisis cuantitativo de todo el texto estudiado, indica que el autor ha dedicado el 70% de su escrito a la comprobación de su tesis, mediante la exposición de hechos históricos objetivos.

El peligro del caudillismo

La sección X asume el tema de cómo la acción política estudiantil podría llegar a ser manipulada por caudillismos de ocasión. Sin embargo, esto, según Eguiguren, no desacredita la tesis de la conveniencia de la intervención de los estudiantes en la vida política, sino, más bien, invoca a estar atentos ante tal posible desaprensiva manipulación de los jóvenes universitarios. La conveniencia de la intervención de los estudiantes en la vida política, para el autor, es algo esencial. La manipulación caudillista es algo accidental. No se llega a considerar que, esencialmente, el estudiante, por su falta de experiencia de la vida, por su juventud, en la que lo emocional tiende a imponerse sobre lo racional, es susceptible de ser manipulado por inescrupulosos estrategas políticos. En la disertación, en cambio, se toma como esencial el valor positivo de las aspiraciones juveniles a la transformación social. Presumiblemente bajo el supuesto de que aún no estén contaminadas por los intereses particulares mezquinos e individualistas que se presentan al madurar y trajinar plenamente en la vida social. Se percibe el trasfondo de que, lo esencial es que los jóvenes son mejores agentes de progreso social que los adultos. Se perfila así, nuevamente, una cierta versión de la teoría del progreso indefinido propia de la modernidad, asumida por el positivismo decimonónico, principalmente de Herbert Spencer, predominante en San Marcos por aquellos tiempos. Se aprecian intentos de armonización entre la validez, por un lado, de la teoría del progreso indefinido y, por otro, de los principios del Romanticismo, según los cuales el ser humano es, naturalmente, en su juventud, altruista hasta que las relaciones sociales y la necesidad de competir con los otros en la sociedad lo hacen menos capaz, con necesidad de contribuir, eficazmente, al avance hacia mejores formas de vida para todos. También se puede advertir cierto posible influjo de la Sociología, por entonces naciente, concebida a modo de física

social. Esta confía en lograr descubrir leyes que conduzcan al progreso social: más libertad, más plenitud de vida para todos.

Los medios de acción y la propaganda

La siguiente sección está articulada en dos párrafos solamente. Demostrada ya, formalmente, la conveniencia de la intervención de los estudiantes de las universidades en la vida política, actuando como eficaces propagandistas de ideas que llevan al progreso social; corresponde ahora cuestionarse cuáles son los ideales políticos que han de difundirse. El autor precisa, tan solo, que varían de acuerdo con los países y las afinidades intelectuales:

¿Qué ideales políticos son esos por los cuales puede luchar de juventud americana? Indudablemente estos ideales variarán según los países y según las afinidades intelectuales: hay un ideal para el católico, otro para el liberal, otro para el socialista. Pero lo que debe aconsejarse a los jóvenes es que se agrupen para defender esos ideales y no para encumbrar a personas que no representan ninguno (Eguiguren, 1913, fol. 35).

Describe así a las asociaciones principistas que aparecen en la siguiente sección como un medio para que la IEVP sea eficaz y se evite el nefasto caudillismo. Se advierte que no menciona partidos políticos en toda la disertación. La penúltima sección está estructurada en tres párrafos. Demostrada la conveniencia de la intervención política como fin, se aborda el tema de sugerir medios aptos para lograrlo. Se concretan en cuatro:

Surge ahora el problema de los medios de acción para la intervención política de los estudiantes. Ya hemos señalado dos, que son la elegibilidad de preferencia a la capacidad para el sufragio y la organización de las asociaciones principistas. Añadiremos un tercero y un cuarto: la extensión universitaria y la educación del periodista (Eguiguren 1913, fol. 36).

El tercero y cuarto medios propuestos, no los detalla el autor como sí antes lo ha hecho con el primero y segundo. Sin embargo, respecto al tercero, se puede acotar con suficiente certidumbre que por extensión universitaria se entendía comúnmente, entonces, que los estudiantes universitarios promovieran reuniones ilustrativas dirigidas a los ciudadanos con menos oportunidades de formación intelectual, como los obreros, para que conocieran los ideales políticos a cuyo logro les

concierno contribuir. En esta línea se llegaron a formar por ejemplo y, por entonces, las llamadas universidades populares (Melgar 2019).

En lo referente al cuarto medio propuesto: la educación del periodista. Ha de tomarse en cuenta, primeramente, que, cuando se presentó esta disertación de Eguiguren, los periodistas, en el Perú, se formaban empíricamente, en su misma labor práctica diaria. El reconocimiento jurídico de la profesión de periodista recién se da, en el Perú, mediante la Ley 6848, promulgada el 7 de abril de 1930. En 1930 también, la Asociación Nacional de Periodistas del Perú (ANP) logra la apertura de la primera Escuela de Periodismo en San Marcos (Asociación Nacional de Periodistas del Perú, 2019). La Escuela de Periodismo de la Universidad Católica (EPUC), fundada en marzo de 1945 por Matilde Pérez Palacio Carranza (1913-1992), fue otro centro de formación para periodistas y funcionó hasta 1972. El 23 de agosto de 1958, la ANP funda la Escuela de Periodismo Jaime Bausate Mesa.

En segundo lugar, hay suficiente fundamento, dentro del contexto de esta disertación y el de los congresos internacionales de estudiantes americanos celebrados en 1908, 1910 y 1912 que, por educación del periodista, debe entenderse el conducirlo a ser consciente de asumir su contribución a la realización de los ideales políticos que propagan.

Final

El documento ofrece seis conclusiones que dicen lo siguiente:

1º.- Que los estudiantes tienen *fatalmente* que intervenir en la vida política, y que su intervención es conveniente y benéfica.

2º.- Que esa intervención debe preferente y cual exclusivamente dedicarse a la propaganda de ideales políticos de carácter nacional o social.

3º.- Que, como medio auxiliar para esa propaganda, debe procurarse la elegibilidad de los estudiantes para parlamentos y municipios bajo determinados requisitos.

4º.- Que el derecho al sufragio no significa en sí ninguna ventaja apreciable para la intervención de los estudiantes en la vida política, sino apareja la elegibilidad.

5°.- Que debe procurarse la formación de grandes asociaciones principistas de estudiantes, afiliados según sus afinidades intelectuales.

6°.- Que debe prohibirse la organización de clubs electorales de ocasión que asumen el dictado de “universitarios” para poner el alto valor moral de esta palabra al servicio de candidaturas personalistas sin doctrina políticas.

Dar orientaciones de índole doctrinaria en el campo del derecho político, en el orden internacional, de la economía y de las finanzas debe ser la preocupación incesante de la Facultad de Ciencias Políticas, según la iniciativa original de don Manuel Pardo.

Deber suyo es reclamar para sus diplomados las funciones administrativas y diplomáticas a que tienen derecho, hacer un llamamiento a su alumnos y graduados para la *discusión científica* de los problemas que afectan al *organismo nacional* y obrar hondamente en el espíritu de la docta corporación universitaria sembrando ideales y sustituyendo a la política personalista y de círculo, la política de los grandes ideales en *orden a la ciencia*, a la justicia y a la moral social (Eguiguren, 1913, fol. 37-38).

En la formulación de las conclusiones se encuentran algunos términos que evocan las enseñanzas del positivismo de la época. Estos términos se han destacado en letra oscura. Asimismo, destaca, en estas conclusiones, el talante demócrata y republicano del autor, además de su fuerte componente idealista y su honda preocupación por la justicia y la moral social.

En definitiva, Luis Antonio Eguiguren Escudero, habiendo participado en la comisión del tema V del III Congreso Internacional de Estudiantes Americanos: intervención de los estudiantes de las universidades en la vida política (IEVP), presenta, terminado el Congreso, su disertación para obtener el grado de bachiller en Ciencias Políticas y Administrativas, demostrando su conveniencia. Para llevar a cabo esta demostración, emplea recursos en los que, según lo expuesto en esta ponencia, se advierte cierta influencia del pensamiento positivista divulgado en la Facultad de Ciencias Políticas y Administrativas de San Marcos. Influencia positivista en cuanto al método y a la terminología y a la concepción de la Sociología como física social o, más aún, como mecánica social, determinística en cierto grado, con posibilidades de aplicarse como ingeniería social. Asimismo, se encuentra la idea de

progreso social indefinido, susceptible de comprobación, mediante los hechos históricos, de interpretación incontrovertible, tales como los que se constataban en las ciencias naturales, la física experimental en particular, que se van gestando a partir de mediados del siglo XVII, por ejemplo, la mecánica de Galileo y de Newton y que luego se aplicará a la biología, a la psicología y a la historia y las ciencias sociales. Esa visión científica parecía dar explicación a todo y dominaba las mentes de todos (Salazar Bondy, 1967, p. 5), como señalaría un autor contemporáneo: “El positivismo filosófico fue el sarampión de la mayor parte de estudiantes y escritores de esa época. Nos halagaba su precisión, su vigor científico, su carencia de dogmatismo” (Castro Oyanguren, 1920, p. 131).²⁸

Sin embargo, ateniéndonos a los discursos publicados por el mismo Eguiguren (1912), se entiende que su afiliación a puntos del positivismo y a las ciencias sociales que este inspiró, no implicaba el rechazo de la religión católica. No se encuentra que, en esta actitud de Eguiguren, hubiera un sincretismo o eclecticismo. Considérese al respecto que, la confianza en las ciencias sociales y, en el progreso para la sociedad que pueden ofrecer, no implica, necesariamente, el rechazo de la doctrina social cristiana conforme a la revelación divina y su interpretación por el magisterio de la Iglesia. El interés de la Iglesia Católica por las ciencias sociales y su desarrollo ha sido claramente plasmado en la carta apostólica del sumo pontífice Juan Pablo II, con la que, el 1 de enero de 1994, instituye la Academia Pontificia de Ciencias Sociales.

²⁸ Es cierto que no todos entendían lo que significaba el positivismo y que muchos lo secundaban sin advertir sus premisas y consecuencias. Había también un deseo de aparentar modernidad en esta actitud no siempre sincera pero muy extendida en los ámbitos universitarios: “todos se sentían modernos diciéndose positivistas” (Guerra, 1994, p. 448).

Bibliografía

- Alvarado Chuyes, J. (1997). "¡Aquí va la columna!" *El Tiempo*, Piura, 5 de Mayo de 1997, p. 6.
- Ayllón Dulanto, F. (s.f.). "Luis Antonio Eguiguren Escudero". Recuperado el 26 de octubre de 2019, de http://www.congreso.gob.pe/participacion/museo/congreso/presidentes/Luis_Eguiguren
- Belaunde, V. A. (1961). *Mi generación en la Universidad*. Lima: Imprenta Lumen.
- Beorlegui, C. (2010). *Historia del pensamiento filosófico latinoamericano*. Bilbao: Universidad de Deustuo.
- Castro Oyanguren, E. (1920). *Páginas olvidadas*. Lima: Cervantes.
- Dargent Chamot, E. (1979). *El billete en el Perú*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú.
- Eguiguren Escudero, L. A. (1912). *Con la juventud de América: discursos pronunciados en el III Congreso Internacional de Estudiantes Americanos*. Lima: La Opinión Nacional.
- (1913). Intervención de los estudiantes de las universidades en la vida política. Lima: Tesis de bachiller de la Facultad de Ciencias Políticas y Administrativas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- (1915). "Intervención de los estudiantes en la vida política". *Revista Universitaria*, I, 130-151.
- (1933). *En la Selva Política*. Lima: Sanmarti.
- (1939). *El usurpador*. Lima: Talleres Gráficos Ahora.
- (1945). *El mártir pescador José Silverio Olaya y los pupilos del real Felipe*. Lima: Torres Aguirre.
- (1951). *La Universidad Nacional Mayor de San Marcos: IV Centenario de la Fundación de la Universidad Real y Pontificia y de su vigorosa continuidad histórica*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- (1959). *Hojas para la Historia de la Emancipación del Perú* (Vol. I). Lima: Scheuch.
- (1964). *El Derecho del Perú Virreinal: Crisis del derecho y justicia*. Lima: Scheuch.
- Encinas Franco, J. (1973). *La reforma universitaria en el Perú 1930-1932*. Lima: Ediciones 881.
- Escudero Valdivieso, I. (1958). La libertad de cultos. En P. F. Sandoval (ed.), *Prosistas piuranos*. Lima: Minerva.
- Federación Universitaria de Buenos Aires (1912). *Relación oficial del segundo congreso internacional de estudiantes americanos celebrado en Buenos Aires de 9 a 16 de Julio de 1910*. Buenos Aires: Talleres gráficos de la penitenciaría nacional.
- Garfias, M. (2009). *La formación de la universidad moderna en el Perú: San Marcos, 1850-1919* (Tesis de Licenciatura en Historia). Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

- Guerra Martiniere, M. (1994). *Historia General del Perú*. Lima: Editorial Brasa.
- León Zaldivar, R. (1968). Las familias patricias. Sr. Don Víctor Eguiguren Escudero. *Revista Época*, (Piura), n. 22, s/p.
- López Albújar, C. (1958). "Bosquejo Económico de la Provincia de Morropón". En P. F. Sandoval (ed.), *Prosistas piuranos*. Lima: Minerva, pp. 142-157.
- Melgar Bao, R. (2019). "Las universidades populares en América Latina 1910-1925". *Pacarina del Sur. Revista de Pensamiento Crítico Latino Americano*. Recuperado el 10 de noviembre de 2019, de: <http://pacarinadelsur.com/home/amautas-y-horizontes/149-las-universidades-populares-en-america-latina-1910-1925>
- Moscol Urbina, J. (1991). *Historia de la Cámara de Comercio y Producción de Piura 1891-1991*. Piura: Cámara de Comercio de Piura.
- Novak, F. (2005). *Las relaciones entre el Perú y Francia, 1827-2004*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Orrego Penagos, J. L. (2014). *El Perú del siglo XX*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Paz-Soldán, J. P. (1921). *Diccionario biográfico de peruanos contemporáneos*. Lima: Librería e Imprenta Gil.
- Quintanilla Pérez-Wicht, P. (2006). "La recepción del positivismo en Latinoamérica". *Logos Latinoamericano* (Lima). 2ª época, año I, n. 6, pp. 65-76. *Relación Oficial del III Congreso Internacional de Estudiantes Americanos*. (1912). Lima: Oficina Tipográfica de La Opinión Nacional.
- Roosevelt Bravo, M. (2014). *Personajes de la Justicia Militar*. Lima: Fuero Militar Policial.
- Salazar Bondy, A. (1967). *Historia de las ideas en el Perú contemporáneo* (Vol. I). Lima: Francisco Moncloa.
- Zea, L. (1976). *El pensamiento latinoamericano*. Barcelona: Ariel.